

## EDVARD MUNCH: UNO DE LOS CREADORES DEL ARTE MODERNO



Autorretrato con brazo esquelético. Instituto Torcuato Di Tella

“Hasta no haber visto las obras de Edvard Munch, en Oslo, saturándome con ella, no comprendí la dimensión de su grandeza”, afirma Jorge Romero Brest. Para nuestro conocedor de Arte, uno de sus mayores aciertos en cuanto a viajes para comprender el Arte Moderno, fue el que llevó a cabo a Oslo en 1965, exclusivamente para contemplar muchas de las obras del artista noruego Edvard Munch.

Ya antes Romero Brest había recorrido Europa y los Estados Unidos, cuyos Museos albergan gran cantidad de pintura contemporánea, y cuyo examen y experiencias plasmó en su libro **La pintura europea contemporánea 1900-1950**.

En dicha obra ubicó a Munch como antecedente inmediato del expresionismo alemán. Ahora, después de conocer su obra en Oslo, descubre que “la grandeza de Munch reside tal vez en lo contrario de cuanto significa el expresionismo alemán: la independencia de todo lenguaje común por la adecuación del medio pictórico y gráfico a sus experiencias vividas, sólo que a pesar de las notas naturalistas y sentimentales de sus obras, lo hacía con profunda originalidad”.

Por eso, y como fruto de su viaje para la Argentina, alentó el deseo de que se lo conozca en nuestro país. Deseo concretado en una exposición de grabados, organizada por la Real Embajada de Noruega, con obras del Museo Munch, de Oslo, que tuvo lugar en el Centro de Artes Visuales del Instituto Torcuato Di Tella, de Buenos Aires.

Nuestro público, y también el de La Plata, Mendoza, Córdoba y Rosario han podido apreciar 104 grabados, xilografías y litografías, aunque no óleos del pintor. Tal carencia queda atenuada con la afirmación de Romero Brest de que para Munch “como para tantos artistas nórdicos, grabar era el medio de información y comunicación más apropiado, y en sus planchas donde acaso manifieste su mensaje más auténtico”.

Digna de encomio la labor del Instituto Di Tella, por acercarnos a una cultura y una expresión artística de un pueblo con el que no tenemos muchas relaciones de este género, pero al que admiramos y respetamos.



Cenizas, 1899





Raúl Russo. **Mujeres desnudas**, óleo. Russo es por excelencia pintor-pintor: los demuestran sus desnudos, sus naturalezas muertas y sus paisajes de rica materia. "En sus óleos —escribe Romualdo Brughetti— se superfluos en la justa modulación de la materia y en el equilibrio del conjunto. El color vive en él, se formas abiertas y en atmósferas cromáticas de misterioso lirismo". Esta viviente composición señala la calidad incuestionable del pintor, uno de los más valiosos de su generación y en quien subyace, sutilmente asimiladas, cultas experiencias expresionistas, fauves y cubistas.





Marcos Tiglio. **Vaso y flor**, óleo. Formado con el maestro Victorica, Tiglio buscó siempre la materia gozosa y sensual del color. Pintor-pintor, como Russo, en el artista el cuadro se resuelve con un rigor de jugosas esencias pictóricas, razón de ser de su proyección sentimental. Este óleo de profundos azules y verdes en el que entonan su canto los rojos densos de la flor y los amarillos suavísimos a modo de reflejos luminosos, esa riqueza de cálidos y fríos, fijan la intensidad plástica que otorga singularidad a sus mejores pinturas y dan alas a la poesía.